

MIGUEL GOLMAYO

**LA SANGRE
QUE MUEVE
EL MUNDO**

GEPOLÍTICA DEL PETRÓLEO Y DEL GAS

Ariel

Miguel Golmayo Fernández

La sangre que mueve el mundo

Geopolítica del petróleo y del gas

Ariel

Primera edición: noviembre de 2023

© Miguel Golmayo Fernández, 2023

Derechos exclusivos de edición en español:
© Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3689-3
Depósito legal: B. 18.403-2023

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.



Sumario

<i>Introducción</i>	11
I. Desde los orígenes hasta los inicios del siglo xx . .	15
II. Los albores del siglo xx	45
III. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas	77
IV. Del Tratado de Versalles a la Segunda Guerra Mundial	113
V. La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias	161
VI. Del comienzo de la década de los cincuenta a la guerra árabe-israelí. Consecuencias.	201
VII. De la guerra árabe-israelí a la desaparición de la Unión Soviética	253
VIII. De la desaparición de la Unión Soviética a la crisis de 1999	279
IX. Del final de un agotado milenio a los albores del nuevo	315
X. El nuevo siglo ya está en marcha.	359
XI. De la crisis de 2015 a la crisis de la covid-19	387
XII. De la crisis del coronavirus a la guerra de Ucrania	435
XIII. El tributo ecológico	495
<i>Epílogo</i>	527
<i>Lista de abreviaturas</i>	533
<i>Notas</i>	535

<i>Fuentes</i>	545
<i>Sumario completo</i>	553
<i>Índice analítico</i>	561

I

Desde los orígenes hasta los inicios del siglo xx

«Entonces se dijeron unos a otros: “¡Vamos! Fabriquemos ladrillos y pongámoslos a cocer al fuego”. Y usaron ladrillos en lugar de piedra, y el asfalto les sirvió de argamasa» (Gn 11, 3). Así es como se supone que se inició la construcción de la torre de Babel hace más de cuatro mil años.

Esta referencia del Génesis nos habla de un destilado¹ que ha sido empleado a lo largo de la historia por todas aquellas civilizaciones que han tenido fácil acceso a él. En el antiguo Egipto era material fundamental para el proceso de embalsamado, y hay constancia de que otras culturas también lo emplearon para la conservación de los cadáveres, como testimonian las momias halladas en México o Perú. En China lo usaban desde la Antigüedad, tanto es así que algunos historiadores consideran que fueron los primeros que perforaron pozos para su extracción allá por el siglo x d. C., aunque de manera rudimentaria. Iniciaron un cierto proceso de refinado para su empleo en la elaboración de *bombas de fuego*, una de las muchas armas que desarrollaron a lo largo de la historia. También se especula con que fue un componente fundamental del famoso *fuego griego*, del que hoy en día seguimos desconociendo su composición. Además, el petróleo ha sido empleado por muchos pueblos para la protección de las maderas y embarcaciones contra el agua y los insectos.

Aunque el crudo y sus derivados han sido utilizados por el ser humano desde hace miles de años, la relevancia que tienen en la actualidad no comenzó hasta el final del siglo xix y

principios del xx, cuando poco a poco fueron haciéndose un hueco. Al inicio, ocuparon su espacio frente al aceite de ballena como principal fuente de energía para la iluminación, como lubricante ante otros de origen vegetal y, un poco más adelante, frente al carbón, que fue la principal fuente de energía de la Revolución industrial.

El gran avance que ha supuesto el petróleo para la humanidad no tiene ni fecha inicial ni autor definido. Fueron muchos los pioneros en ese campo que, en uno u otro lugar del mundo, se dedicaron a investigar y a explorar sus diferentes utilidades. En el marco temporal no cabe duda de que la segunda mitad del siglo xix supuso el arranque definitivo de esta nueva materia energética.

ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

En los años cincuenta del siglo xix, el médico y geólogo canadiense Abraham Gesner consiguió fabricar un aceite para sustituir el proveniente de ballenas empleado profusamente para las lámparas. Mediante la destilación de materiales bituminosos produjo este nuevo aceite al que denominó *keroseno*.² Esto no quiere decir que con anterioridad no se emplease el petróleo para iluminar, pero la obtención de keroseno como fuente de energía para la iluminación supuso el comienzo de la ya imparable carrera del petróleo. La vida de Abraham Gesner es un ejemplo de amor por la geología. Al tiempo que atendía su consulta en Parrsboro (Canadá), se dedicaba a la recopilación y estudio de muestras geológicas. En 1836 escribió su primer libro, *Remarks on the Geology and Mineralogy of Nova Scotia*. Dados sus conocimientos de geología, fue contratado para el estudio de ciertas áreas de Nuevo Brunswick en busca de yacimientos de carbón. Entre estos experimentos destaca la destilación de materiales bituminosos de los que pudo obtener varios productos, aunque el más relevante fue un aceite ligero que resultó ser extremadamente eficiente empleado como material de iluminación. En 1846 dio a conocer su descubrimiento, que fue

bien acogido y supuso el comienzo de la sustitución del aceite de ballena para el alumbrado.

Como complemento a sus experimentos, Gesner desarrolló una nueva lámpara de aceite con idea de producirla y venderla. Alrededor de 1850 sintió la necesidad de dar un nuevo nombre a su lámpara. Decidió llamarla *fuel wax-oil*, nombre que tradujo al griego y que, tras jugar ligeramente con su traducción literal, acabó denominando *lámpara de keroseno*, término con el que fue mundialmente conocida. En vista del poco interés que en ese momento despertaba su nueva lámpara en Canadá decidió trasladarse a Nueva York, donde con otros socios fundó la Asphalt Mining and Kerosene Gas Company. En 1854 Gesner obtuvo tres patentes relacionadas con el keroseno.

Pero el petróleo como fuente primaria no fue explotado de forma masiva en el continente americano hasta 1859, cuando dio comienzo su producción industrial, en Pensilvania (Estados Unidos) y en Ontario (Canadá), como combustible para lámparas y lubricante. Algunos lo consideran el inicio de la era moderna del petróleo, aunque su explotación en otras regiones del mundo ya estuviese en curso, como era el caso del Cáucaso, donde algunos creen que está el origen de la explotación industrial del petróleo. Alegan que el primer campo petrolífero del mundo se instaló en Bakú (Azerbaiyán) en 1848, aunque el empleo del crudo en la región se remonta a finales del siglo XVI.

Samuel Kier, nacido en Pensilvania, comprobó las enormes posibilidades de esa sustancia residual y no deseada que salía de sus pozos para la extracción de sal cuando, por accidente, el canal en que la vertían comenzó a arder. Abrió la primera refinería de petróleo junto con su socio, John T. Kirkpatrick, en 1850.

En 1854 un grupo de empresarios capitaneados por George Bissell, conocedores de los éxitos de Kier, encargaron al químico de la Universidad de Yale Benjamin Silliman un estudio de las propiedades del petróleo y la viabilidad de extraerlo en Titusville (Pensilvania). Bissell, considerado por algunos el padre de la industria petrolífera estadounidense, fue el primero que confió en el petróleo para la producción de keroseno. Hasta

entonces, salvo la industria de refinado que había fundado Samuel Kier, el petróleo que se empleaba era el que emanaba de manera natural en algunos lugares y se usaba principalmente como medicamento.³

Una vez Benjamin Silliman informó favorablemente, George Bissell junto con su colega Jonathan Eveleth y un grupo de inversores fundaron la Pennsylvania Rock Oil Company. Bissell, para extraer petróleo, copió el sistema de extracción de agua salada para la posterior obtención de sal, en lugar de la técnica de la minería. Para liderar el proyecto en Titusville se eligió a Edwin Drake en 1858.

Después de muchas vicisitudes, lo realmente importante fue que Drake encontró petróleo a veintiún metros de profundidad el 27 de agosto de 1859, dando comienzo a la fiebre del oro negro, que hasta la fecha no ha hecho más que crecer y crecer. Fueron muchas las similitudes con la fiebre del oro en California una década antes. Los precios de los terrenos se dispararon y la población aumentó de manera vertiginosa. Allá donde se instalaban pozos petrolíferos, se creaban infraestructuras y el número de refinerías iba en aumento. Así hasta que los pozos se secaban y todo el esplendor y gloria que habían llegado rápidamente desaparecían, si cabe, a mayor velocidad.

El año que Edwin Drake comenzó la explotación del primer pozo de petróleo, Estados Unidos produjo 2.000 barriles, cantidad que en apenas diez años aumentó dos mil veces, pasando a los cuatro millones de barriles en una tendencia alcista imparable.

Pero ¿de dónde provenía tal demanda?, ¿era Estados Unidos capaz de absorber tanta producción? La realidad es que no, la demanda interna no cubría la oferta y, ya en la década de los sesenta del siglo XIX, se convirtió en el mayor exportador de petróleo del mundo. Exportaba principalmente a Europa y, en particular, al Reino Unido, cuya pujante industria demandaba cada vez mayores cantidades. De esta manera, era muy superior la cantidad que exportaba que el consumo interno. Este, junto a las exportaciones, produjo pingües beneficios, no solo a los productores sino a todo el sistema: producción, transporte, refinado y distribución.

Pero el proceso que más quebraderos de cabeza supuso fue el transporte. Se estima que entre lo que rezumaba de los barriles, más las pérdidas de algunos carros o embarcaciones, la cantidad final comercializada podía representar aproximadamente la mitad de lo extraído. Esta situación mejoró a comienzos de los sesenta, cuando se completó la línea férrea que conectaba Titusville con otras dos ya existentes. Aun así, todavía quedaba el problema de cómo hacerlo llegar de los pozos a los trenes, hasta que en 1865 comenzó la construcción de tuberías desde los campos hasta el ferrocarril, lo que se podría considerar el primer intento serio de construcción de oleoductos en el mundo.

Los problemas no acababan ahí. Es verdad que, durante el periodo 1860-1880, Pensilvania fue el gran productor de petróleo, pero fue tal la fiebre de producción que los precios se desplomaron. Para evitar este tipo de descalabro, los productores decidieron asociarse en 1861 en la llamada Oil Creek Association, cuya finalidad principal era regular la producción con idea de incrementar los precios y mantenerlos lo más altos posible.

Dada la situación geográfica de los primeros pozos petrolíferos explotados de manera industrial, Pittsburgh estaba llamada a ser la ciudad de las refinerías por excelencia, básicamente por razón de cercanía, y así fue en la década de los sesenta. Al inicio de 1870, y durante prácticamente toda la década, comenzó a ser desbancada por Cleveland, situada a mayor distancia de los pozos. Esto se debe a la importancia de los transportes, puesto que Cleveland gozaba de una situación privilegiada en lo referente a las conexiones del ferrocarril y a las vías fluviales. Sus ciudadanos fueron conscientes de esta ventaja desde un principio. La ciudad pasó de tener treinta refinerías en 1865, con una capacidad de procesar 2.000 barriles al día, a cincuenta a finales de 1866. En 1869 había adelantado ya a Pittsburgh en más de 300.000 barriles de petróleo procesados.

John D. Rockefeller era un empresario que en 1858 había abierto, en ese mismo lugar, un negocio de compraventa junto a Maurice B. Clark que les había proporcionado buenos

beneficios durante la guerra de Secesión (1861-1865). Así, cuando en 1862 el inglés Samuel Andrews les propuso participar en el negocio del petróleo invirtiendo en una refinería, no dudaron en embarcarse. Andrews resultó ser un pequeño genio, mejoró el proceso de refinado obteniendo cada vez una mejor calidad del producto y un mayor porcentaje de refinado del crudo.



Fig. 1.1. Situación privilegiada de Cleveland.

En 1865 Rockefeller, con un afán de expansión, decidió vender su parte del negocio original que poseía en los muelles de Cleveland e invertir su dinero en la nueva firma de petróleo Rockefeller and Andrews. En esta nueva empresa, Andrews se encargaba de la producción y Rockefeller de la parte comercial. Su aportación fue clave: suprimió todos los intermediarios posibles, adquiría el petróleo directamente en los pozos, producía sus propios barriles, e incluso aprovechaba los residuos que otras refinerías desechaban.

No fue hasta enero de 1870 cuando Rockefeller creó la Standard Oil Company, con un capital de un millón de dólares. Cabe preguntarse a qué se debió, al final, el enorme éxito de esta compañía.

LA STANDARD OIL COMPANY

La respuesta no es sencilla dado que no hay un único motivo que alegar, pero sí hay que reconocer algunas circunstancias que aglutinan parte del éxito. La primera, la capacidad de innovación y gestión, y la segunda, la desastrosa organización del negocio del petróleo desde sus orígenes.

La situación previa a febrero de 1872 era de auténtica anarquía; desde el punto de vista empresarial no podía ser más deplorabile. Existía una especulación universal que comenzaba en los precios de los terrenos. Como ejemplo, en 1865 una granja en la zona petrolífera de Pithole, en las cercanías de Titusville, que apenas valía unos dólares se vendió pocos meses después de la aparición del petróleo por 1,3 millones de dólares y fue revendida dos meses más tarde por dos millones. Cuando se agotó el crudo, la misma granja fue vendida trece años después por menos de cinco dólares. Al precio de los terrenos había que añadir los de las perforaciones y el transporte, pasando por la construcción incontrolada de refinerías que, tal como surgían, desaparecían y, por supuesto, sin ajustar la producción a la demanda. Algunos se hacían millonarios de la noche a la mañana y otros se arruinaban a la misma velocidad.

Limitar la producción se hacía imposible porque no existían acuerdos o algún tipo de regulación o normativa administrativa que pusiese orden. Ciertos empresarios vieron necesario detener y reconducir la situación que, en caso contrario, podía llevar a todos a la bancarrota. El camino fue largo y tedioso. Algunos autores consideran que no fue hasta 1877, cinco años después del inicio del conflicto del transporte del petróleo, cuando la situación alcanzó un cierto equilibrio y estabilización, aunque jamás de manera permanente. Otros, sin embargo, consideran que ese equilibrio y esa estabilidad no llegaron nunca. Las amenazas, las intrigas, la competencia, la falta de homogeneidad en la calidad de los productos y los problemas de toda índole estuvieron siempre a la vuelta de la esquina, tanto es así que prácticamente jamás salieron de los tribunales en toda su historia por uno u otro pleito.

La que fue conocida de manera coloquial como Standard Oil Trust, que no es otra que la Standard Oil creada por Rockefeller en 1882, estaba constituida diez años después por veinte compañías diferentes. Acusada en 1892 de prácticas monopolistas bajo la ley antimonopolio estadounidense, se vio obligada a disolverse, circunstancia que se retrasó durante muchos años.

Mediante la creación de un monopolio, que puede parecer inicialmente inocente, se consigue eliminar sin mucha dificultad a la competencia que no quiere formar parte de él. De esta forma se fue obteniendo el control del producto deseado. Una vez se consigue el control, se está en condiciones de marcar producción y precio sin que la competencia pueda hacer nada puesto que ha desaparecido. Rockefeller fue permanentemente acusado del empleo de estas técnicas, pero fue también el padre del concepto de *trust*.

A finales del siglo XIX en Estados Unidos existía un creciente movimiento en contra de estos monopolios, no únicamente contra el del petróleo sino en general, el del azúcar o el del alambre de púas para el cercado, entre otros. Algunos estados, sobre todo en el oeste y en el sur, comenzaron a legislar en contra de los mismos. Lo único que tenían que hacer las empresas para evitar la competencia era establecerse en alguno de los estados que no veían los monopolios con malos ojos. De esta manera, hecha la ley, hecha la trampa; eso sí, de forma legal. Este juego del gato y del ratón finalizó con la Ley Sherman Antitrust, una disposición federal que afectaba por igual a todos los estados; ya no había donde esconderse. En 1892, el Tribunal Superior de Justicia de Ohio ordena disolver la Standard Oil Trust:

Todo contrato, combinación en forma de fideicomiso o de otro tipo, o conspiración, en restricción del negocio o comercio entre los diversos estados, o con naciones extranjeras, se declara ilegal. Toda persona que haga un contrato o participe en cualquier combinación o la conspiración declarada ilegal se considerará culpable de un delito grave y, en caso de condena, se sancio-

ará con una multa que no exceda los 10 millones de dólares si se trata de una corporación, o 350.000 dólares en caso de un particular, o con una prisión que no exceda los tres años, o ambos castigos, a discreción de la Corte.

A pesar de ello, la aplicación de dicha ley no fue nada fácil. De hecho, fue necesaria una decisión de la Corte Suprema en 1911 para disolver de manera definitiva la Standard Oil. Ya en 1899, y con ánimo de burlar la sentencia de 1892, se había transformado en la Standard Oil Company con la idea de presentarse como un *holding*, pero no resultó. No obstante, sería ingenuo pensar ni por un momento que esto pudiese significar el principio del fin para Rockefeller, aún le quedaba mucho hilo a la cometa. Pero mientras todo esto sucedía en Estados Unidos, ¿qué estaba sucediendo en el resto del mundo?

EUROPA

No era solo en Canadá y Estados Unidos donde se estaba investigando sobre el posible uso del petróleo y sus derivados como fuente de energía para el alumbrado en sustitución del aceite de ballena. En Escocia, el químico James Young llevaba trabajando desde 1847 en la obtención de aceite para lámparas a partir del carbón. En 1848 montó un negocio de refinado. Tras un éxito inicial, empezaron los problemas de suministro de aceite. Sus investigaciones lo llevaron a producir lo que denominó *paraffin oil*, que además podía ser solidificado sin dificultad obteniendo una cera de parafina.⁴ La producción del aceite y la cera de parafina fueron patentadas el 17 de octubre de 1850.

Por su parte, el físico británico Michael Faraday había presentado en la Real Sociedad Científica londinense los experimentos que había llevado a cabo con el carbón y el petróleo, dentro de los cuales tuvo su aparición el benceno.⁵ Muchos científicos consideran que esta investigación fue el origen de la química orgánica.

Pero a comienzos de la década de los setenta del siglo XIX la situación de explotación petrolífera en Europa no era muy halagüeña si la comparamos con Estados Unidos. Salvo una producción mayoritariamente artesanal en Rumanía, en el resto del continente era casi inexistente; a finales de 1870 y principios de 1871 el mercado europeo era del dominio de la estadounidense Standard Oil, que se había creado en enero de 1870.

No se puede dejar de hablar de un hombre de negocios londinense perteneciente a una rica familia judía de origen iraquí. Se trata de Marcus Samuel, propietario de un negocio de antigüedades que decidió expandir con la importación de conchas de mar. Estas eran un producto muy codiciado y de moda en la época. Samuel, poseedor de un buen olfato para los negocios, invirtió dinero para la importación y exportación de productos con Asia. Es bueno recordar el nombre y símbolo de una de las compañías más importantes del mundo. Se trata de la Shell.

Con esta nueva inversión, Marcus Samuel adquirió gran experiencia en el sector de la exportación e importación, bautizó a su empresa con el nombre de Shell Transport and Trading Company y a su muerte el negocio pasó a sus hijos, los hermanos Marcus y Sam, que juntos tomaron el mando de la compañía.

Exportaban maquinaria, herramientas y productos manufacturados a países asiáticos e importaban productos asiáticos en el viaje de regreso. En un viaje a Japón en 1891, Marcus Samuel hijo se interesó por la posibilidad de exportar petróleo de la región de Bakú a Japón y Singapur. Por su parte, la familia Rothschild alcanzó un acuerdo con Marcus y Sam para que transportasen keroseno desde el puerto de Batumi en el mar Negro a Oriente, atravesando el canal de Suez. Este acuerdo tenía un alto riesgo: que Rockefeller tuviese conocimiento de su existencia.

La Standard Oil era la gran exportadora de keroseno en ambas zonas y se temía que, como ya había hecho en otras ocasiones, emplease todos los medios para evitar la competencia, empezando por el muy utilizado de bajar los precios. Ante esta

perspectiva, el acuerdo se mantuvo en secreto y el negocio prosperó. El transporte por mar desde Batumi en el mar Negro (Fig. 1.2) a través del canal de Suez fue todo un éxito por dos razones fundamentales: la ruta seleccionada y el medio de transporte, que fue el barco. Pero en lugar de embarcar barriles, método engorroso y caro, emplearon petroleros como los diseñados por los hermanos Nobel, que abarataban enormemente los costes.

LOS PETROLEROS

El petrolero Murex, propiedad de los hermanos Samuel, fue el primer petrolero en cruzar el canal de Suez cargado con 4.000 toneladas de keroseno en 1892. Curiosamente, en sentido contrario al que hoy en día estamos acostumbrados a ver cruzar ese canal a los petroleros (Fig. 1.2).

La obtención de la autorización para cruzar no era tarea fácil, pero el viaje se vería reducido en 4.000 millas; eso eran muchos días de navegación y su consiguiente coste, así que merecía la pena intentarlo. El diseño del barco tendría que estar a la altura del compromiso, y más sabiendo que a la mismísima Standard Oil se le había negado esa autorización por cuestiones de seguridad. El nuevo petrolero Murex fue diseñado por el ingeniero naval Fortescue Flannery, que introdujo notables mejoras en cuanto a seguridad, y construido en los astilleros británicos de la compañía William Gray, en West Hartlepool. El Murex prestó servicio hasta el 21 de diciembre de 1916, cuando fue hundido en el Mediterráneo por el submarino alemán U-73.

Hasta entonces, las autoridades del Canal no permitían el tránsito de materiales inflamables. Quizá un par de detalles ayudaron a *engrasar* los procedimientos administrativos de manera poco ortodoxa.